

POR MARIO GIROMINI DROZ

Las urgencias de Benjamín Lamarche

La presencia en esta ciudad de Benjamín Lamarche, uno de los más importantes bailarines franceses contemporáneos, codirector junto con Claude Brumachon, del Centro Coreográfico Nacional de Nantes, patrocinado por la Alianza Francesa, posibilitó al público asistir a un espectáculo de nivel superior —a no dudarlo el más importante de la temporada— y continuar con un diálogo muy amable iniciado con ambos en el Festival Internacional de Buenos Aires. "Folie", la obra presentada en esa oportunidad con el conjunto de trece personas de ambos sexos, causó estupor no sólo por la solidez del lenguaje coreográfico, plásticamente intenso y teatralmente eficaz, sino particularmente por su mensaje espiritual.

—¿Desde cuándo es esa obra?

—Fue creada en 1988. Pese a ello no ha perdido actualidad. Es una obra política, o sea, relaciona la danza con lo social; representa las modificaciones humanas producidas por las guerras, pero sin perder las esperanzas y el amor. Es un trabajo fundamental del grupo, ya que al sentir los cuerpos de los bailarines se toma la esencia de la época. Tratamos de recuperar lo que vamos perdiendo por la tecnología. La televisión y el teléfono nos comunican pero nos acostumbran a perder el contacto comunicativo directo.

—¿Cuánto hace que trabajan juntos Lamarche y Brumachon?

—Nos encontramos hace más de 15 años. Ambos éramos muy jóvenes (ahora tengo 36). Estábamos buscando los caminos adecuados para ejercer nuestra profesión. Por similitud de criterios comenzamos a trabajar juntos, formamos una compañía y continuamos hasta hoy...

—¿Cuándo ingresan al Centro Coreográfico Nacional de Nantes?

—La compañía Brumachon se transformó en Centro Coreográfico en julio de 1990 y depende del Ministerio de la Cultura de Francia. Claude es el director y yo el codirector. El realiza las coreografías con mi ayuda.

—¿Cómo definirías al Centro Coreográfico?

—Como lugar de búsqueda... un laboratorio experimental donde intercambiar opiniones.

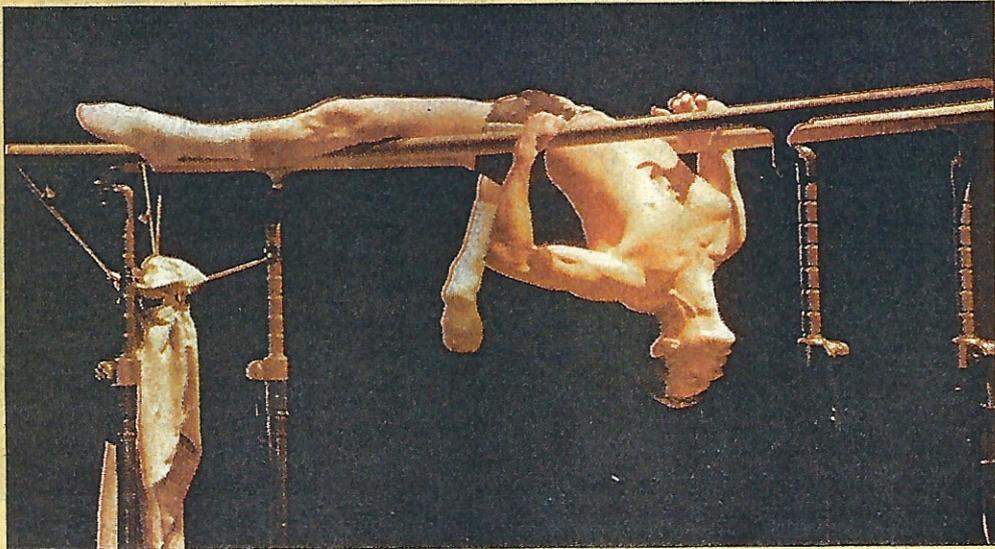
—¿Cuáles son las funciones específicas?

—Se realizan seminarios sobre repertorio del grupo; stages, cursos abiertos a nivel amateur dedicados a niños de entre 8 a 12 años, adolescentes y adultos. Además, ensayos públicos, discusiones, jornadas de improvisación. También intervenciones pedagógicas en escuelas y liceos.

—¿... y los objetivos de esa inmensa labor?

—En primer lugar crear nuestras propias coreografías; difundirlas a nivel masivo y sensibilizar al público, especializado o no, hacia la danza contemporánea...

—En la práctica ¿cómo compatibilizan esas tan importantes y variadas actividades?



Cetraro

—Tenemos funciones regulares en Nantes y entre una gira internacional y otra, realizamos el resto. Si bien no contamos con un teatro convencional, tenemos un espacio de 200 localidades donde realizar nuestros encuentros.

—¿Tienen un gran repertorio?

—Desde que trabajamos juntos más de 20 obras. En Nantes ya llegamos a la decena.

—Según percibo funcionan con gran libertad...

—Y mucha responsabilidad. Tenemos la seguridad de un sueldo que permite pagar, aunque no mucho, a los bailarines. Así podemos dedicarnos enteramente a la profesión.

—Quedé muy impactado por la cualidad de los movimientos empleados tanto en "Folie" como en "Icare", así como por lo expresado por ustedes en la conferencia de prensa. Los trabajos expuestos pueden catalogarse como danza pura, sociología, expresión... ¿cuál es la ideología de ustedes?

—En los años '80 hubo una fuerte corriente de danza contemporánea en Francia. Sucedió por imperativo de la época. La danza no sólo debe ser bonita, sino también comprometerse con la época en que se va generando. Tampoco el cuerpo actual, ni los temas son los mismos. Por eso es importante ir en busca de otras cosas. Volviendo a tu pregunta: en primer lugar exigimos que nuestros bailarines tengan gran urgencia en bailar. Que sea: bailar o morir... que bailar sea lo más importante de sus vidas. Esto nos importa más que la técnica en sí. Son todos excelentes bailarines, pero no todos tienen una técnica estupenda. También nos preocupamos mucho por la psicología y la filosofía de nuestras obras. Atendemos a los cambios sociales y las modificaciones que ellos producen en el cuerpo y la conducta del hombre. No nos limitamos a lo particular, sino que apuntamos a lo universal, a los grandes temas del hombre, como la guerra, las migraciones, el amor...

—¿Qué pensás del amor?

—¿Qué pienso yo del amor? Huy! qué pregunta me hacés. ¡El amor...!

—Tanto en "Folie" como en "Icare", yo veo un canto de amor muy profundo.

—Sí. Sí, porque para mí hay dos cosas por las que vale la pena vivir: el amor y la danza... Ambas van muy juntas. Para mí la danza es una prueba de amor, para la gente con la que bailo, para el público. Bailar es como hacer el amor con todas las personas con quien estoy... es dar todo lo que soy. Si no hay amor no se puede vivir. ¿Cómo hacer? Es como vivir sólo para ganar dinero para comer y nada más. Yo quisiera saber dónde está el secreto, porque el amor es lo único que me puede hacer vivir. El amor y todo lo que está con eso: el compartir, la comprensión, el buscar ese otro que nos permite huir de lo pesado y rutinario de la vida. Eso se da sólo con el amor.

—¿De dónde vienes, de la danza clásica, contemporánea, de la acrobacia?

—Nunca estuve en una escuela determinada, siempre independiente. Tomé clases en muchos sitios, siempre con maestros, pero no en una escuela determinada. No soy clásico. El clásico como técnica es excelente, da al cuerpo todas las posibilidades, pero no forma la mente...

—¿Qué tipo de técnica trabajás?

—Una que habla del físico, cómo sentir dentro tuyo; cómo moverse, cómo dejar salir la emoción. Es algo muy analizado, pero que nunca hace trampas. Tenemos que ser sinceros con el cuerpo y con la mente, sin mentir. Si movés la mano, saber por dónde empezó y por dónde siguen los movimientos, ya sean realizados con las articulaciones, los huesos o los músculos. Es toda una técnica que va lentamente y que sube poco a poco en la velocidad.

—¿Tu última frase por hoy?

—Cuando miro al mundo encuentro muchas cosas terribles. No somos nada. Sólo una gota de agua. Pero somos algo.

